



## **Autoconcepto del estudiante en la realización de trabajos autónomos**

*Student self-concept in carrying out autonomous work*

### AUTORES:

José Leonardo Ávila Zambrano

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Técnica de Manabí, Ecuador

[jose.avila@utm.edu.ec](mailto:jose.avila@utm.edu.ec)

<https://orcid.org/0000-0001-7831-4083>

Eldis Román Cao

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Técnica de Manabí, Ecuador

[eldis.roman@utm.edu.ec](mailto:eldis.roman@utm.edu.ec)

<https://orcid.org/0000-0002-8552-7906>

Carlos Fernández Ferrín

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Técnica de Manabí, Ecuador

[carlos.fernandez@utm.edu.ec](mailto:carlos.fernandez@utm.edu.ec)

<https://orcid.org/0000-0002-7542-7987>

Yadira del Pilar Chávez Loor

Universidad Técnica de Manabí, Ecuador

[yadira.chavez@utm.edu.ec](mailto:yadira.chavez@utm.edu.ec)

<https://orcid.org/0000-0001-6017-529X>

Fecha de recepción: 2025-04-19

Fecha de aceptación: 2025-06-18

Fecha de publicación: 2025-07-14

DOI <https://doi.org/10.33936/cognition.v10i3.7297>



---

## RESUMEN

El autoconcepto es un factor clave en la motivación de los estudiantes y su capacidad para realizar trabajos autónomos, influyendo directamente en su rendimiento académico. Este estudio tiene como objetivo analizar la incidencia del autoconcepto en los estudiantes para la realización de actividades de trabajo autónomo, identificando factores que inciden en su desempeño. A través de un enfoque cuantitativo, de tipo exploratorio y descriptivo, y mediante encuestas aplicadas a 100 estudiantes, se evidenciaron debilidades en el desempeño autónomo relacionadas con un bajo rendimiento académico. Los resultados subrayan la importancia de fortalecer el autoconcepto de los estudiantes y de mejorar la orientación docente mediante herramientas como rúbricas, guías de estudio y materiales didácticos. Además, se destaca la necesidad de una estimulación afectiva que genere un ambiente educativo saludable, promoviendo la calidad del aprendizaje autónomo y un mejor desempeño académico.

**PALABRAS CLAVES:** Autoconcepto; motivación; autonomía; orientación.

## ABSTRACT

Self-concept is a key factor in students' motivation and their ability to complete autonomous work, directly influencing their academic performance. This study aims to analyze the impact of self-concept on students' motivation for carrying out autonomous tasks, identifying factors that affect their performance. Through a quantitative approach, exploratory and descriptive in nature, and using surveys administered to 100 students, significant weaknesses were identified in autonomous performance, linked to low academic achievement. The findings highlight the importance of strengthening students' self-concept and improving teacher guidance through tools such as rubrics, study guides, and accessible materials. Furthermore, the need for affective stimulation is emphasized to create a healthy educational environment that fosters quality autonomous learning and improved academic performance.

**KEYWORDS:** Self-concept; motivation; autonomy; orientation.

## 1. INTRODUCCIÓN: PUNTO DE PARTIDA

El autoconcepto juega un papel crucial en las actividades académicas de los estudiantes. Sin embargo, en muchos casos, los alumnos presentan un bajo autoconcepto, lo que impacta negativamente en su rendimiento académico (Hoces y Garayar, 2019). Del mismo modo, el aprendizaje, reconocido como clave en la construcción del conocimiento, depende en gran medida del interés y la motivación de los estudiantes para alcanzar una educación autónoma y eficiente (Zambrano, 2022), algo que frecuentemente falta debido a la carencia de estos factores.

Por su parte, Pendones Fernández et al. (2021) sostienen que la autoestima, el autoconcepto y la motivación son factores interrelacionados en el proceso educativo, y los estudiantes con una fuerte resiliencia psicológica tienden a tener un mejor desempeño académico. En tal sentido, los estudiantes que enfrentan múltiples dificultades que, sumadas a la falta de motivación, reducen su capacidad para realizar trabajos autónomos y cumplir con las exigencias académicas.

En las instituciones de educación superior, esta realidad es evidente, incluyendo en Ecuador, donde muchos jóvenes ingresan a las universidades tras un proceso arduo, pero pronto pierden el interés por el estudio y no se sienten motivados (Zambrano, 2022). Estas circunstancias generan preocupación entre los docentes, quienes observan cómo estas carencias impactan directamente en el rendimiento académico de los estudiantes.

En el contexto de la Universidad Técnica de Manabí, se evidencian casos de jóvenes desorientados y desmotivados frente a las tareas autónomas, mostrando poco interés en realizarlas, como se verificó en la encuesta aplicada.

Ante esta realidad, lograr que los estudiantes asuman un rol protagónico en su aprendizaje resulta complejo debido a la influencia de múltiples factores. Por ello, se plantea la necesidad de fortalecer su autoconcepto, promoviendo motivación, actitudes positivas y competencias individuales que sean fundamentales para su desarrollo personal y profesional, permitiéndoles alcanzar las metas académicas propuestas.

Se ha analizado que el autoconcepto y la motivación son competencias individuales de cada educando, y que deben ser la parte clave para aprender de manera autónoma dentro o fuera de clases determinando actitudes proactivas.

En referencia al término auto concepto, se podría decir que su origen se remonta a los tiempos de los filósofos griegos donde planteaban la cuestión de ¿quién soy?, idea filosófica que ellos se hacían para conocer el mundo y conocerse ellos, esto no ha cambiado en su totalidad, porque el ser humano sigue preguntándose sobre el ser. (González-Torres & Tourón, 1992)

El objetivo del trabajo es analizar cómo el autoconcepto influye en la motivación de los estudiantes para realizar trabajos autónomos. Por lo tanto, reforzar el autoconcepto en los estudiantes y proyectar en ellos altas expectativas es clave para fomentar la creencia de que sus capacidades son desarrollables a través del esfuerzo y el trabajo. Además, promover atribuciones causales realistas, vinculadas a causas internas y controlables, les ayuda a asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje (Ariza y Ferra, 2009).

---

En esta línea, se desprende el problema científico: ¿Cómo impacta el autoconcepto de los estudiantes para el desarrollo de trabajos autónomos?

El autoconcepto supone el elemento clave en la motivación de las personas, dado que es parte integral de un individuo, con lo cual pueden expresar ideas y pensamientos que derive en su desarrollo integral.

Negrette Rodríguez y Ruiz Méndez (2023) señalan que el autoconcepto es una categoría que se refiere a las percepciones que una persona tiene de sí misma, las cuales se desarrollan a partir de sus experiencias y la interpretación de su entorno. El ser humano desde su percepción psicológica se auto califica negativa o positivamente de acuerdo a sus creencias, ya sean por factores internos y externos.

En el ámbito educativo el autoconcepto puede estar relacionado con la motivación para alcanzar objetivos de estudios (Navea, 2015). Es una realidad latente, que en los salones de clases se encuentren estudiantes poco motivados para realizar tareas, esto incide en su rendimiento académico de manera negativa, optando por no hacerlas o pagar a compañeros para que las hagan o en último caso retirarse de sus estudios por miedo de enfrentar esos desafíos.

En tal instancia, el desarrollo de la personalidad cuando no existe un autoconcepto positivo puede repercutir en algunos estudiantes de no sentirse satisfecho de sus capacidades intelectuales y las consecuencias son desfavorables para su crecimiento personal y profesional. De esta manera afirman, Esnaola *et al* (2008) que:

El autoconcepto juega un papel decisivo y central en el desarrollo de la personalidad, tal como lo destacan las principales teorías psicológicas; un autoconcepto positivo está en la base del buen funcionamiento personal, social y profesional dependiendo de él, en buena medida, la satisfacción personal, el sentirse bien consigo mismo (p.70).

El desenvolvimiento de un estudiante en su proceso de enseñanza-aprendizaje enfatizada en los trabajos autónomos, es productiva siempre y cuando tenga un criterio favorable de sí mismo, lo que permitirá realizar de forma pertinente trabajos independientes. No obstante, si su autoconcepto es negativo, puede repercutir en el fracaso académico, por esta razón es necesario motivar y orientar al conglomerado de alumnos.

Se pueden citar varios tipos de autoconcepto, como: físico, académico, familiar, emocional, entre otros. En lo académico, el autoconcepto se construye en la interacción con el medio y retroalimenta la conducta del estudiante, que se siente competente, capaz de tener éxito, trabaja para lograrlo y lo consigue (Gargallo 2009).

Según Sánchez (2003) “la finalidad de que los alumnos se conviertan en pensadores competentes y autónomos puede hacerse realidad en la educación primaria, desarrollando sus habilidades de pensamiento a través de experiencias escolares de enseñanza y aprendizaje” (p. 194).

El éxito académico se logra cuando un educando se considera triunfador, con optimismo de alcanzar sus metas y objetivos, y que con la ayuda de docentes van desarrollando habilidades y actitudes, que, a través de sus experiencias escolares de enseñanzas y aprendizajes van acompañadas de un cúmulo de experticias intelectuales favoreciendo su independencia académica.

La motivación, como parte esencial del autoconcepto, impacta directamente en la formación universitaria, donde se espera que los egresados sean profesionales competentes y proactivos. Para ello, es fundamental contar con docentes que motiven a los estudiantes y les ayuden a superar barreras internas que dificultan alcanzar sus metas.

Según Negrette Rodríguez y Ruiz Méndez (2023) los factores internos y externos son fundamentales en el desarrollo del autoconcepto de los estudiantes de nivel medio. No obstante, aún se desconoce en detalle cómo influyen aspectos específicos como las características biológicas, las experiencias personales y la influencia de la familia, la escuela y los amigos, en la formación del autoconcepto y, consecuentemente, en el rendimiento académico de los estudiantes.

Si bien el trabajo autónomo fomenta la proactividad, algunos estudiantes requieren apoyo profesional en psicología y asistencia docente para fortalecer su desarrollo y superar desafíos específicos. Las causas que influyen en la conducta, ya sean internas o externas, afectan la motivación, el aprendizaje y el rendimiento académico. Estudiantes con bajo rendimiento atribuyen sus resultados a factores externos, mientras que quienes tienen mejor desempeño los relacionan con esfuerzo y capacidad personal. (Barca-Lozano et al., 2019)

En el proceso de aprendizaje, el estudiante debe ser protagonista, mientras el docente actúa como orientador y guía, utilizando estrategias pedagógicas efectivas y estando motivado para inspirar a sus alumnos.

Un buen docente disfruta de su profesión, transmite entusiasmo por el aprendizaje y promueve el desarrollo personal y profesional de sus estudiantes. Sin embargo, este entusiasmo no siempre es suficiente, ya que algunos alumnos lo perciben como algo ajeno. Es crucial conocer sus metas y aspiraciones, ayudándoles a reflexionar sobre sus objetivos y los esfuerzos necesarios para alcanzarlos (Romero y Pérez, 2009)

Una intervención para promover la motivación en los estudiantes debe centrarse en identificar sus sueños, pero también considerar factores cruciales como el autoconcepto y los valores, que son fundamentales para lograr trabajos autónomos de calidad. Según Navea (2015) la motivación es un proceso que dirige a los individuos hacia sus metas, estimulando y manteniendo su esfuerzo.

La motivación es vista como un proceso más que un producto, e implica el establecimiento de metas, tanto explícitas como implícitas. Incluye tanto actividades físicas, como el esfuerzo y la persistencia, como actividades mentales, como la planificación, organización y toma de decisiones (Moronta et al., 2023). Finalmente, la motivación activa y mantiene la conducta hacia la consecución de metas, utilizando expectativas, afectos y atribuciones.

Un estudiante motivado tendrá menos complicaciones en sus estudios, porque tiene la fuerza interna que le impulsa a la superación y lograr una enseñanza aprendizaje al cien por ciento y con ganas de seguir produciendo conocimientos, convirtiéndose en protagonista de su educación y formación. Dando como resultado un mejor nivel académico y sobre todo humano, ya que sus propósitos serán encaminados para el bien de la sociedad.

Adell (2001) señala que constan modelos explicativos que permiten entender los factores que intervienen en el proceso de rendimiento académico de los estudiantes, pues son múltiples las variables interviniéntes: sociológicas, psicológicas, psicosociales y eclécticos. Esto mira la inteligencia, el autoconcepto y la motivación, como los factores que ayudan al estudiante a desenvolverse en el ambiente escolar y demostrar todo lo que aprende.

Cabe resaltar que la educación estuvo sujeta a paradigmas que no permitían que el educando fuera protagonista en la enseñanza aprendizaje, lo corroboran González-Torres y Tourón (1992) “el conductismo, la fuerza dominante durante años en la psicología, cerró las puertas a la actividad consciente. Rechazó cualquier referencia a un sujeto activo, consciente de sí mismo, planificador y propositivo” (p.286).

Este paradigma estaba centrado en el protagonismo del docente, permitiéndoles ser los dueños de la verdad, bajo una disciplina rígida. Esta realidad, de alguna manera, contribuyó a la desmotivación de los estudiantes, quienes no eran protagonistas de su propio aprendizaje. Estas formas tradicionales de enseñanza-aprendizaje, aunque en proceso de erradicación, aún persisten en la sociedad ecuatoriana.

En la actualidad la educación está centrada en el constructivismo, que ayuda al educando a ser protagonista, proactivo, independiente, con una actitud diferente frente a él mismo y a la realidad, aunque todavía no se ha logrado que este

paradigma se impregne en los educandos y se puede decir también en los educadores.

Haciendo énfasis a una máxima de Horacio Krell (dicho popular) “*querer es poder*”, cosa que se puede decir que desde su interior un estudiante debe reconocer que es capaz de lograr lo que se proponga, solo requerirá de su decisión.

Los alumnos interesados por aprender muestran mayor capacidad para persistir frente a las dificultades y se interesan por conocer en dónde se ha producido un fallo y por qué, ya que los errores son oportunidades para mejorar y orientar el propio aprendizaje. (Romero y Ferra, 2009)

Cada estudiante debe sentirse exitoso académicamente, lo que mejora su autoestima y autoconcepto, motivándolo a realizar las actividades de manera más efectiva. Sin embargo, si enfrenta el fracaso sin el adecuado acompañamiento, esto podría afectar negativamente su autoestima y autoconcepto. Es crucial promover la motivación por aprender, lo que les permitirá asumir un estilo de aprendizaje autónomo y exigente con éxito. Para ello, es fundamental contar con un cronograma de actividades y supervisar sus esfuerzos hacia un aprendizaje significativo. Conocer a los estudiantes, sus creencias, miedos y sueños, y brindarles confianza en sus capacidades, permitirá que desarrollen habilidades y comprendan el valor del esfuerzo y el trabajo, corrigiendo atribuciones erróneas a lo largo del proceso.

Una enseñanza centrada en trabajos autónomos es efectiva cuando el docente brinda una orientación clara y detallada a sus estudiantes, proporcionando directrices, indicadores y puntos a evaluar (Román, 2010), lo que motiva a los educandos a realizar las actividades. Según Navea (2015), cuando un estudiante recibe una orientación adecuada, considera la tarea como un fin en sí misma, sin necesidad de recompensas externas, y se enfoca en comprender y resolver los problemas planteados como retos. Si los docentes orientan a sus estudiantes de manera clara y sin ambigüedades, los estudiantes podrán realizar los trabajos de manera efectiva y con calidad, asegurando el éxito en su trabajo autónomo.

Una orientación hacia el aprendizaje propicia un ambiente en el que la implicación del estudiante y sus sentimientos de satisfacción personal y de autoeficacia van unidos al esfuerzo y al trabajo, lo que redunda en un aumento de su motivación (Romero y Ferra 2009). Dado así que la orientación y motivación son claves en el ánimo de realizar las tareas que son bien estructuradas y guiadas.

Por otra parte, el docente debe ser capaz de definir los procesos de toma de decisiones conscientes, reflexivas y planificadas sobre los procedimientos más apropiados para alcanzar los objetivos de cada situación concreta de aprendizaje. Entran aquí las estrategias, que se activan en cada situación concreta de

---

aprendizaje y es, en el contexto de la acción educativa, cuando cobran verdadero sentido (López-Aguado, M. 2010)

Para Llera (2003) a través de las estrategias de aprendizaje, se puede lograr probabilidades de éxito, esa triple tarea que la acción educativa ha soñado siempre: prevenir, identificando en el estudiante las estrategias poco eficaces a la hora del rendimiento y cambiándolas por otras más eficaces; optimizar, potenciando las estrategias eficaces ya utilizadas por el estudiante; y recuperar, identificando las estrategias responsables del bajo rendimiento o ayudando a utilizarlas mejor si se había hecho mal uso de las mismas.

Las estrategias promueven un aprendizaje autónomo, independiente, de manera que las direcciones y el control del aprendizaje vaya pasando de las manos del profesor a las manos de los alumnos.

Así una educación debe estar orientada a fortalecer y a desarrollar habilidades y competencias en los estudiantes lo que va a contribuir en su construcción personal y con capacidades de responder a las demandas de la sociedad y en el ámbito educativo (Fuentes 2012).

Para esto es necesario que los docentes orienten a sus educandos en estrategias y técnicas que tengan un carácter propositivo, intencional y que implican, por tanto y de forma inherente, un plan de acción, frente a la técnica que es marcadamente mecánica y rutinaria.

Respecto al trabajo independiente y el autoconcepto, es indudable que en las universidades se encuentran estudiantes con poco protagonismo en su enseñanza aprendizaje, terminando en ocasiones en una mala experiencia, como en deserción, pérdidas de año, y también en una educación mediocre. Por ende, se requiere que los educandos asuman el papel de protagonistas, que se sientan capaces de responder a las exigencias de la universidad, de saber que son capaces de realizar las tareas que se les encomienda.

De esta manera Fuentes (2012) refiere que en este siglo hay una mayor exigencia a los estudiantes hacer que sean protagonistas de sus propios estudios, en lo que se le insiste que conozca el medio, se conozca a sí mismo, que conozca los contenidos y la manera más adecuada de llegar a ellos, logrando generar así trabajos autónomos de calidad.

Por otra parte, Romero y Pérez, (2009) comentan que el principal objetivo no es solo que el docente conozca si en sus alumnos predomina una orientación hacia el aprendizaje o hacia el resultado, sino que los propios discentes tomen conciencia de qué quieren y por qué realizan sus estudios.

El primer paso es la toma de conciencia, así puedan cuestionar o reforzar la propia determinación. Otro de las razones a tener en cuenta es la percepción que los alumnos tienen sobre sus propias capacidades y competencias. La autoestima y las creencias de autoeficacia de un individuo son difíciles de modificar, ya que se han ido consolidando poco a poco como consecuencia de sus experiencias previas.

Aunque, un alumno con malos resultados puede ver reforzada su autoestima cuando percibe que el profesor, más que sus habilidades o capacidades en ese momento, valora su esfuerzo por desarrollarlas y mejorarlas. De este modo, el docente transmite que cree firmemente en las posibilidades de crecimiento y mejora del estudiante y proyecta sus mejores expectativas sobre él (efecto Pigmalión), lo que supone un refuerzo para la autoestima del estudiante que indudablemente influye en la motivación y la implicación, ante su rendimiento académico.

Álvarez (2010) señala que el trabajo independiente es esencial en el proceso educativo, permitiendo que el estudiante se auto dirija a medida que asume cada vez más responsabilidad sobre las tareas asignadas.

Los educandos logran una independencia frente a los trabajos extracurriculares, gracias a varios factores, como es una buena orientación respecto a las actividades a realizar y una motivación de parte de los docentes, porque se encuentran estudiantes incapaces de realizar dichas actividades. Cabe decir que un trabajo autónomo, es un espacio donde el estudiante tiene la oportunidad para desarrollar sus habilidades, autonomía educativa y lograr protagonismo.

Llano Meléndez (2010) define el medio de organización de la actividad cognitiva independiente de los estudiantes como un conjunto de tareas docentes dirigidas por el profesor, en el cual se movilizan la acción intelectual, el pensamiento y la actividad física del alumno para alcanzar el objetivo propuesto.

Cuando un estudiante está motivado es capaz de lograr grandes cosas en la enseñanza aprendizaje, realizando con honestidad y calidad los trabajos autónomos, y de seguro que tendrá una visión de superación y de aportar con sus conocimientos en los salones de clases.

Para lograr su realización personal y contribuir al progreso social, los estudiantes deben desarrollar competencias clave, cumplir con sus obligaciones, participar activamente en su institución y colaborar con compañeros de otras disciplinas. Sin embargo, Piñero Sirvent (2021) indica que, la estabilidad emocional y la extroversión son factores que influyen en el éxito académico, siendo esencial que los estudiantes reflexionen sobre su rol como futuros profesionales al servicio de la sociedad.

En el trabajo independiente se busca el desarrollo de la independencia cognoscitiva de cada estudiante, el cual debe tener conocimientos y habilidades, que comprenda el objeto de la actividad, el dominio del método de solución y la capacidad para transformar el método de trabajo en correspondencia con el objeto de la tarea y su carácter, y buscar nuevos procedimientos para su solución (Milhet, Roig, y Curbelo 2013). Lograr esto en los educandos es el fin último que se requiere de ellos, que ya superando todo conflicto interno sean protagonistas de su superación académica y profesional.

Los docentes al diseñar las actividades plantean determinados objetivos, dando rúbricas e indicadores a seguir, lo que demanda una exigencia estructurada en los estudiantes. Por lo tanto, la potencial utilidad de aquello que se ha de aprender es otro de los factores que pueden facilitar la motivación de los discentes. Aunque no siempre sucede esto, que docentes presenten objetivos, o estructuren bien las tareas autónomas, cosa que es importante en este proceso de enseñanza aprendizaje.

Según Román (2013) en el trabajo autónomo, muchos estudiantes aprenden cuando el docente planifica desde el currículo de manera sistemática, lo cual orienta y ayuda en todo el proceso de formación académica. De igual manera es importante estimular a los estudiantes universitarios a buscar o mejorar alternativas que promuevan un perfeccionamiento continuo de la educación, que estimule el uso del trabajo independiente como parte pedagógica y didáctica en los estudiantes.

La universidad debe orientar al estudiante hacia el desarrollo de habilidades para aprender a aprender. Sin embargo, como señala Fuentes (2012), esta premisa a menudo se queda en la teoría. En un contexto donde no se sistematizan los procesos educativos ni se evalúan de manera adecuada los resultados de docentes y estudiantes, alcanzar una educación de calidad resulta prácticamente imposible.

Romero y Pérez (2009) proponen que el diseño de las actividades de aprendizaje debe enfatizar, más que la competitividad entre compañeros o la obtención de una calificación numérica, la comprensión de los contenidos y el desarrollo de capacidades y habilidades. Siendo de ayuda para los estudiantes a su maduración en la motivación intrínseca. Además, el hecho de concentrarse en la tarea como camino de aprendizaje hace que el principal objetivo sea el desarrollo personal y no el alcanzar un determinado resultado externo, por lo tanto, si se trabaja es fácil sentir que se está cumpliendo con la meta, lo que genera sentimientos gratificantes y aumenta la sensación de control.

También es necesario que los estudiantes desarrollen habilidades sociales de comunicación y la estimulación de la flexibilidad intelectual derivada del intercambio y debate de ideas desde diferentes perspectivas. La relación que existe

entre los factores psicológicos, ambientales, colegio, amigos y especialmente la familia, ejerce una gran influencia en cuanto al éxito o fracaso del autoconcepto académico. (Rebolledo-Mejía et al., 2021)

El debate en pequeños grupos genera un ambiente motivacional positivo, justificado en parte por el aumento de la sensación de control por parte de los alumnos que se ven directamente implicados en la toma de decisiones (Romero y Pérez, 2009). Estas decisiones no son impuestas por una autoridad externa, sino defendidas por su valor. Un valor asignado por ellos mismos en un proceso de análisis crítico y reflexión.

Así también, es importante evaluar los trabajos que se les envía a realizar a los estudiantes, pero sin buscar comparaciones con otros, o con el afán de calificarles mal, sino que sea una evaluación para el fortalecimiento de sus habilidades, que ayude a fomentar el grado de responsabilidad e implicaciones en los mismos para lograr calidad en las tareas.

## 2. MÉTODOS: RUTA METODOLÓGICA

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con un alcance exploratorio y descriptivo, orientado a analizar la incidencia del autoconcepto en la realización de trabajos autónomos por parte de estudiantes universitarios. Este enfoque permitió describir y caracterizar percepciones, actitudes y comportamientos asociados al trabajo autónomo en un contexto educativo específico, sin establecer relaciones causales.

El estudio adoptó un diseño no experimental y transversal, ya que las variables no fueron manipuladas y la recolección de datos se efectuó en un único momento del proceso formativo. Este diseño resultó pertinente para examinar el estado del autoconcepto académico y la motivación estudiantil en relación con el trabajo autónomo.

La investigación se llevó a cabo en la Universidad Técnica de Manabí, con una población conformada por 100 estudiantes de primer semestre de la carrera de Educación Básica. Se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional, considerando como criterios de inclusión la matrícula activa en el primer semestre y la participación en asignaturas que demandan trabajos autónomos de forma sistemática.

Para la obtención de la información se emplearon las siguientes técnicas:

Encuesta: se aplicó un cuestionario estructurado con preguntas cerradas, orientadas a explorar el autoconcepto académico, la motivación, la percepción del rendimiento y la actitud frente a los trabajos autónomos. Las respuestas se

organizaron en categorías que permitieron su análisis cuantitativo mediante frecuencias y porcentajes.

Observación directa: se realizó una observación no participante durante el desarrollo de actividades académicas, con el propósito de identificar actitudes, niveles de participación y disposición de los estudiantes frente a las tareas autónomas, lo que permitió complementar la información obtenida a través del cuestionario.

La ruta metodológica se desarrolló en cuatro etapas:

- Revisión bibliográfica, a partir de fuentes científicas indexadas en bases de datos como Scopus, Web of Science, SciELO, Dialnet y Google Académico.
- Diseño y validación del instrumento, acorde con los objetivos del estudio.
- Aplicación de la encuesta y observación directa a los estudiantes participantes.
- Organización, procesamiento y análisis de la información, mediante estadística descriptiva.

Los datos recolectados fueron procesados mediante estadística descriptiva, utilizando frecuencias absolutas y porcentajes. Los resultados se presentaron en tablas, lo que facilitó su interpretación y posterior discusión en relación con los referentes teóricos seleccionados.

La investigación respetó los principios éticos propios del ámbito educativo. La participación fue voluntaria, se garantizó el anonimato de los estudiantes y la información obtenida se utilizó exclusivamente con fines académicos y científicos.

### 3. RESULTADOS: INDICIOS Y HALLAZGOS

La relación entre autoconcepto y trabajo autónomo se considera un pilar fundamental en la construcción del conocimiento en los estudiantes universitarios, como lo respaldan los diferentes aportes de los autores mencionados. En este contexto, a continuación, se presentan los resultados obtenidos a partir del test aplicado a los estudiantes.

En el análisis, la primera pregunta sobre la percepción de los estudiantes respecto a su formación académica revela que el 56% se considera en un nivel regular, lo que refleja una valoración negativa y resalta la necesidad de tomar medidas correctivas tanto a nivel de estudiantes como de docentes. Además, el 54% de los estudiantes reporta un bajo rendimiento académico, lo que indica una falta de compromiso con el proceso educativo y podría afectar su desarrollo profesional.

**Tabla 1.** *Opinión del autoconcepto para la realización de trabajos autónomos en estudiantes de Educación Básica*

Nº	Pregunta	Indicador	Porcentaje
1	¿Cómo se evalúa dentro de su formación académica?	Regular	56%
2	¿Cómo es su rendimiento académico?	Bajo	54%
3	¿Los docentes envían trabajos autónomos regularmente?	Casi siempre	62%
4	¿Cuál es su actitud frente a los trabajos autónomos?	Poca importancia	59%
5	¿El docente explica detalladamente las actividades extra-clase?	Casi siempre	50%
6	¿Cumple a cabalidad con las tareas autónomas que los docentes le dejan?	Casi siempre	52%
7	¿Le gustaría que se eliminaran los trabajos autónomos?	De acuerdo	89%
8	¿Se encuentra motivado al realizar los trabajos autónomos?	Casi nunca	53%
9	¿Le gustaría que el docente le motive en su formación académica?	Totalmente de acuerdo	98%
10	¿Se considera capaz de realizar actividades académicas sin la ayuda de otros?	De acuerdo	55%
11	¿Considera usted que puede mejorar su percepción y convertirse en un estudiante activo, responsable e independiente?	De acuerdo	51%

Nota. Porcentajes de las respuestas de los 100 estudiantes encuestados.

Por otro lado, el 62% de los estudiantes señala que los docentes asignan trabajos autónomos de manera regular, lo que sugiere que, aunque no siempre de forma continua, estas actividades son reconocidas como parte fundamental en su formación, promoviendo el desarrollo de habilidades y la responsabilidad.

En la cuarta pregunta, respecto a la actitud de los estudiantes frente a los trabajos autónomos responden el 59% que dan poca importancia a estas actividades, dando a entender que falta seriedad, compromiso y poca valoración de su formación profesional. Dado que es una etapa fundamental en su crecimiento holístico, donde no puede tener actitudes negativas ante este proceso.

En otra interrogante, se buscó conocer la importancia que los docentes asignan a las actividades autónomas. El 50% de los estudiantes afirma que los docentes

explican detalladamente estas actividades, lo que sugiere que no todos lo hacen de manera clara, lo cual podría influir en la actitud negativa de algunos estudiantes hacia estos trabajos. Además, el 52% de los estudiantes reporta cumplir casi siempre con las tareas autónomas, lo que indica que no todos entregan los trabajos, lo que requiere que los docentes refuerzen la motivación y responsabilidad de los estudiantes en este aspecto.

En la séptima pregunta, el 89% de los estudiantes está de acuerdo en eliminar los trabajos autónomos, lo que revela una falta de comprensión sobre la importancia de estas actividades en su formación profesional. Esto destaca la necesidad de orientar y motivar a los estudiantes sobre el valor de estas tareas.

Respecto a la motivación, el 53% de los estudiantes admite que casi nunca se siente motivado para realizar trabajos autónomos. Esto debería ser una preocupación tanto para docentes como para estudiantes, ya que es necesario un cambio de actitud y un mayor entendimiento sobre la relevancia de estas actividades en su desarrollo académico y profesional.

En la novena pregunta, el 98% de los estudiantes expresó estar de acuerdo en que los docentes los motiven en su formación académica, lo que refleja que requieren una valoración y estímulo externo para sentirse capaces de realizar sus trabajos de forma independiente.

En la penúltima pregunta, el 55% de los estudiantes se sienten capaces de realizar actividades académicas sin ayuda externa. Sin embargo, una proporción significativa no comparte esta percepción, lo que sugiere que tanto docentes como estudiantes deben trabajar en fortalecer la confianza y autonomía.

En cuanto a si pueden mejorar su percepción y convertirse en estudiantes más activos, responsables e independientes, el 51% estuvo de acuerdo en que sí pueden lograrlo, lo que les permitirá sentirse más seguros en su proceso de aprendizaje. No obstante, el 49% aún necesita asumir este compromiso de manera más firme.

En general, los estudiantes de primer semestre de Educación Básica indicaron que desean mejorar su autoconcepto para potenciar su motivación y, a su vez, ser apoyados por los docentes para realizar trabajos autónomos de calidad, destacando la importancia de una buena orientación en las actividades académicas.

#### 4. DISCUSIÓN: SIGNIFICADOS EN DIÁLOGO

Sobre el autoconcepto para la realización de trabajos autónomos de los estudiantes de primer semestre de Educación Básica de la UTM, se destacan varias conexiones clave que emergen de los trabajos de los autores previamente mencionados, los

cuales permiten fortalecer los argumentos en relación con el rendimiento académico y el desarrollo de habilidades autónomas en los estudiantes.

En primer lugar, el autoconcepto se presenta como un factor esencial para la motivación de los estudiantes. Según lo indicado por Oñate et al. (2016), el autoconcepto actúa como una guía que organiza las expectativas de los estudiantes, facilitando la interpretación de sus experiencias y promoviendo una percepción positiva de sus capacidades.

En el contexto de los estudiantes de primer semestre de Educación Básica, la encuesta reveló que muchos se consideran "regulares" en su desempeño académico, lo que sugiere que poseen un autoconcepto bajo o poco sólido. Este resultado es un claro indicador de que los estudiantes no se sienten plenamente capacitados para afrontar los desafíos académicos, lo cual está relacionado con la falta de motivación para realizar trabajos autónomos. Es decir, la falta de confianza en sus propias habilidades contribuye directamente a la desmotivación y al bajo rendimiento académico observado.

Barca-Lozano et al. (2019) señalan que los patrones atribucionales son determinantes en el rendimiento académico, mientras que Fuentes (2012) destaca la importancia de que el docente fomente el desarrollo integral del estudiante, incluyendo su autoconcepto. Ambas perspectivas subrayan la necesidad de estrategias pedagógicas que integren la enseñanza de contenidos con el fortalecimiento de habilidades socioemocionales, promoviendo un enfoque atribucional interno y un autoconcepto positivo como base para el éxito académico.

En este sentido, se observa que los estudiantes también requieren una mayor orientación y apoyo de los docentes para incrementar su autoconcepto y, en consecuencia, su motivación para realizar trabajos autónomos. Si bien el 62% de los estudiantes mencionaron que los docentes envían trabajos autónomos con regularidad, la falta de una motivación interna adecuada y la carencia de un autoconcepto positivo son barreras que dificultan el compromiso y el rendimiento en estas tareas.

Romero y Pérez (2009) argumentan que la percepción de competencia y control sobre las situaciones académicas es clave para aumentar la motivación estudiantil. Sin embargo, los datos de la encuesta revelan que muchos estudiantes carecen de esta seguridad y se sienten desmotivados, lo que coincide con los planteamientos de López (2004), quien señala que un autoconcepto positivo es esencial para enfrentar las responsabilidades académicas de manera autónoma.

Por otro lado, Piñero Sirvent (2021) introduce una dimensión adicional al señalar que la estabilidad emocional y la extroversión también son determinantes del éxito académico. Esto sugiere que, además del autoconcepto y la percepción de control,

---

factores emocionales y de personalidad juegan un rol crucial en el rendimiento y la motivación.

La interacción entre estas perspectivas plantea una cuestión central: ¿cómo puede la educación abordar simultáneamente la mejora del autoconcepto, el desarrollo emocional y el fortalecimiento de la motivación académica? Integrar estrategias que consideren estas variables sería esencial para formar estudiantes no solo competentes académicamente, sino también resilientes y preparados para su rol en la sociedad.

A pesar de estos desafíos, es posible observar el papel fundamental que juega la motivación en la promoción de un aprendizaje autónomo. Según Romero y Pérez (2009), la motivación tiene un impacto directo en el desarrollo de habilidades cognitivas y metacognitivas, que son esenciales para la realización de trabajos autónomos de calidad. Los estudiantes, al no contar con una motivación intrínseca suficientemente fuerte, pueden encontrar dificultades para adoptar un estilo de aprendizaje autónomo, lo que genera un ciclo de desinterés y bajo rendimiento.

Sin embargo, la orientación adecuada por parte de los docentes, basada en un enfoque que fomente la autonomía y la autorregulación, puede ayudar a los estudiantes a superar estas barreras.

Por último, los planteamientos de Llera (2003) y Román (2010) acerca del uso de estrategias pedagógicas para fomentar un aprendizaje autónomo resuenan en el contexto de los estudiantes de primer semestre. Estos autores señalan que, mediante la implementación de enfoques pedagógicos que promuevan la autorreflexión y el protagonismo del estudiante, se facilita la transición de un modelo educativo centrado en el docente hacia uno que favorezca la autonomía del estudiante.

La encuesta realizada a los estudiantes muestra que, aunque muchos expresan que los docentes envían trabajos autónomos, una parte significativa de ellos no se siente completamente capaz de realizarlos sin la ayuda externa, lo que indica que todavía requieren un acompañamiento constante para desarrollar habilidades de autonomía.

## 5. CONCLUSIONES: MIRADA HACIA EL FUTURO

Los resultados del estudio permiten concluir que el autoconcepto académico constituye un factor determinante en la motivación y disposición de los estudiantes universitarios para la realización de trabajos autónomos, incidiendo de manera directa en su rendimiento académico y en el desarrollo de habilidades de autorregulación del aprendizaje. La evidencia empírica obtenida muestra que una proporción significativa de estudiantes presenta una percepción limitada de sus

capacidades, lo que se traduce en desinterés, baja motivación y resistencia frente a las actividades autónomas.

Se constató, además, que si bien los trabajos autónomos forman parte de la práctica docente habitual, estos no siempre son asumidos por los estudiantes como una oportunidad de aprendizaje significativo, sino como una carga académica, situación asociada a la falta de claridad en la orientación, a una motivación predominantemente extrínseca y a un autoconcepto académico poco fortalecido. Este hallazgo revela la necesidad de replantear el sentido pedagógico del trabajo autónomo dentro del proceso formativo universitario.

Desde una mirada prospectiva, se reconoce que fortalecer el autoconcepto del estudiante no debe entenderse como una acción aislada, sino como un eje transversal de la práctica educativa, que involucra la planificación curricular, las estrategias metodológicas, la evaluación formativa y el acompañamiento docente. En este sentido, se vuelve imprescindible que las instituciones de educación superior promuevan estrategias sistemáticas orientadas al desarrollo de la autoeficacia, la motivación intrínseca y la autonomía académica desde los primeros semestres de formación.

Asimismo, los resultados sugieren la conveniencia de incorporar programas de orientación académica y apoyo socioemocional, así como el uso de herramientas pedagógicas claras —rúbricas, guías de trabajo y criterios de evaluación explícitos— que permitan a los estudiantes comprender las expectativas académicas y asumir progresivamente un rol protagónico en su aprendizaje.

De cara a futuras investigaciones, se recomienda ampliar el alcance del estudio mediante diseños longitudinales y enfoques mixtos, que posibiliten analizar la evolución del autoconcepto a lo largo de la trayectoria universitaria y su relación con el rendimiento académico, la permanencia estudiantil y la deserción. Del mismo modo, resulta pertinente explorar la eficacia de intervenciones pedagógicas orientadas específicamente al fortalecimiento del autoconcepto y la motivación en contextos universitarios diversos.

En síntesis, este estudio aporta evidencias que invitan a repensar el trabajo autónomo como una estrategia formativa integral, en la que el desarrollo del autoconcepto, la motivación y la orientación docente se articulen de manera coherente para formar estudiantes más seguros, autónomos y comprometidos con su proceso de aprendizaje, capaces de proyectarse como profesionales competentes y socialmente responsables.

---

## 6. DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

**Los autores declaran que no existen conflictos de intereses en relación con este artículo. No han recibido financiamiento ni apoyo de ninguna organización o entidad que pudiera influir en el contenido del trabajo**

## 7. CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Autor 1	Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Redacción – borrador original –
Autor 2	Investigación, Metodología, Redacción – borrador original –
Autor 3	Investigación, Metodología, Redacción – borrador original –

## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adell, M. (2006). *Estrategias para mejorar el rendimiento académico de los adolescentes*. Pirámide.
- Barca-Lozano, A., Montes-Oca-Báez, G., & Moreta, Y. (2019). Motivación, enfoques de aprendizaje y rendimiento académico: Impacto de metas académicas y atribuciones causales en estudiantes universitarios de educación de la República Dominicana. *Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 3(1), 19–48. <https://doi.org/10.32541/recie.2019.v3i1.pp19-48>
- Chaparro, M. E. S. (2018). Factores que influyen en la deserción de los estudiantes universitarios. *Academo*, 5(2), 127–132.
- Esnaola, I., Goñi, A., & Madariaga, J. M. (2008). El autoconcepto: Perspectivas de investigación. *Revista de Psicodidáctica*, 13(1), 179–194.
- Fuentes, M. S. A. (2012). *Competencias percibidas para el aprendizaje autónomo en la universidad: Una mirada desde estudiantes y docentes de primer año en Chile*. Editorial de la Universidad de Granada.
- Gargallo López, B., Garfella Esteban, P. R., Sánchez i Peris, F. J., Ros Ros, C., & Serra Carbonell, B. (2009). La influencia del autoconcepto en el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 20(1), 16–28.
- González-Torres, M. C., & Tourón, J. (1992). *Autoconcepto y rendimiento escolar: Sus implicaciones en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje*. EUNSA.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Hoces La Rosa, Z. P., & Garayar Tasayco, H. G. (2019). Autoconcepto y rendimiento académico en estudiantes preuniversitarios en la Universidad Nacional de Huancavelica. *Uniandes Episteme*, 6(1), 111–123.
- Llera, J. B. (2003). Estrategias de aprendizaje. *Revista de Educación*, 332, 55–73.
- López-Aguado, M. (2010). Diseño y análisis del Cuestionario de Estrategias de Trabajo Autónomo (CETA) para estudiantes universitarios. *Revista de Psicodidáctica*, 15(1), 77–99.
- Milhet, D., Roig, A., & Curbelo, L. (2013). La orientación del trabajo independiente para la actividad cognoscitiva autónoma. *PODIUM. Revista de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*, 8(2), 87–97.
- Moronta, I., Santana, M. Y., & Montes de Oca, G. (2023). Variables psicológicas de autoconcepto académico y motivación escolar en universitarios del País Vasco y República Dominicana: Un

estudio correlacional. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 20(39), 111–120.  
<https://doi.org/10.29197/cpu.v20i39.488>

Navea Martín, A. (2015). *Un estudio sobre la motivación y estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios de Ciencias de la Salud* [Tesis de grado]. Universidad española.

Negrette Rodríguez, I. D., & Ruiz Méndez, R. M. (2023). Autoconcepto y rendimiento académico en estudiantes del nivel medio. *Latam Journal of Social Sciences*, 5(3).  
<https://doi.org/10.56712/latam.v5i3.2213>

Oñate, M. E., Resett, R., Menghi, M. S., & Iglesia, M. F. (2016). Burnout y autoconcepto en psicólogos clínicos. *Revista de Psicoterapia*, 27(103), 215–229.

Pendones Fernández, J. Á., Flores Ramírez, Y., Espino Olivas, G., & Durán Núñez, F. A. (2021). Autoconcepto, autoestima, motivación y su influencia en el desempeño académico: Caso alumnos de la carrera de Contador Público. *Revista de Innovación y Desarrollo Educativo*, 12(23).  
<https://doi.org/10.23913/ride.v12i23.1008>

Piñero Sirvent, E. (2021). *Personalidad, autoconcepto y rendimiento escolar en estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria* [Tesis doctoral]. Universidad de Alicante.

Rebolledo-Mejía, M. M., Tirado-Vides, M. M., Mahecha-Duarte, D. P., & Villalobos-Tovar, J. del C. (2021). Incidencia del autoconcepto en el rendimiento académico de los estudiantes de educación secundaria. *Encuentros*, 19(1), 189–202. <https://doi.org/10.15665/encucn.v19n1.2407>

Román, C. E., & Herrera, R. J. I. (2010). Aprendizaje centrado en el trabajo independiente. *Educación y Educadores*, 13(1), 91–106.

Román, E. (2013). Evolución histórica del concepto de trabajo independiente. *Educación y Educadores*, 16(1), 139–156.

Romero, M., & Pérez, M. (2009). Cómo motivar a aprender en la universidad: Una estrategia fundamental contra el fracaso académico en los nuevos modelos educativos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51(1), 87–105.

Sánchez, P. T. (2003). Enseñanza estratégica y aprendizaje autónomo: Un estudio de campo a partir de entrevistas de profesores de ESO. *Estudios sobre Educación*, 5, 192–209.

Zambrano, O. T. (2022). *Ajuste escolar, autoconcepto y estrategias y actitudes hacia el aprendizaje en secundaria y universidad* [Tesis doctoral]. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.